



EL ÚLTIMO DÍA DE LA VIDA ANTERIOR
ANDRÉS BARBA

Editorial: Anagrama.
Páginas: 144. Precio: 16,90 euros.

Realismo fantasmagórico

La novela de fantasmas ha dado obras clásicas, de 'Otra vuelta de tuerca' (Henry James) a 'La caída de la casa Usher' (Edgar Allan Poe) o 'El fantasma de la ópera' (Gastón Leroux), un género en el que Andrés Barba (Madrid, 1975), un autor que parece plantearse cada obra como un desafío original (no autorreplicante), se adentra ahora con 'El último día de la vida anterior'. Una novela concisa e intensa, de atmósfera realista y a la vez gótica muy oscura, y que reta al lector con el siguiente argumento: la empleada de una inmobiliaria se topa con un niño que no pestañea cuando está limpiando una casa en venta. Y a cada visita se repite la emanación, la aparición espectral.

Una escena que se repetirá en bucle, –con una variante transitoria e inquietante al principio, un reflejo de sí misma–, como si fuera un estado alterado de conciencia. La protagonista entabla relación con ese reflejo, como dos soledades que se interpelan. Una situación que recrea la cita de Lewis Carroll con la que se abre la novela: «¿Cuánto tiempo es para siempre?», preguntó Alicia. 'A veces solo un segundo', respondió el Conejo Blanco».

Y ese instante, esa caída a la madriguera, es la que sostiene el desarrollo narrativo del personaje principal y de sus relaciones en proceso de disolución con su pareja, su padre y su amiga. Sin dolor, con desapego. La empleada pasa del miedo a la fascinación por el niño de unos siete años que no pestañea en una atmósfera en la que se entrecruzan su soledad emparejada con un hombre al que no quiere y lamenta lo «poco frecuente» que ha sido su trato con la parte más insegura de su vida.

El autor de 'República luminosa' acentúa de modo gradual el tono gótico de la trama y la realidad dislocada en la que se desenvuelve, que adquirirá todo su sentido en el capítulo final, cuando la narración sitúa el punto de vista en el niño que no pestañea.

IÑIGO URRUTIA